

---

---

## NOTA EDITORIAL

---

Publicamos a continuación la nota que hemos recibido del señor Rector de la Facultad en relación con el editorial aparecido en el número 9 de esta revista. Nuestro colaborador, a quien impusimos del contenido de la comunicación del señor Rector, nos ha enviado el artículo que insertamos en seguida de la comunicación rectoral. Cumplimos de esta manera con el propósito que nos hicimos desde un principio, de mantener las páginas de esta Revista dentro de un ambiente de amplia y libre expresión ideológica.

República de Colombia.

Universidad Nacional.—Facultad de Medicina.—Rectoría.—Nº 652.

Bogotá, agosto 17 de 1934.

Señor Director de la Revista de la Facultad.—E. S. D.

He leído, con todo el interés y la detención que merece, el importante editorial que publica la Revista en su número 9, del Volumen II, correspondiente al mes de febrero de este año, firmado por A. A.

Merece una voz de aplauso el editorialista por las mejoras que ha introducido en la organización de la Biblioteca y por la consagración que ha dedicado a la Revista; pero, como en su entusiasmo por hacer más aparente la obra realizada, hace algunas afirmaciones inexactas en relación con esta dependencia de la Facultad y con sus Directivas, le agradecería a Ud. que en el próximo número se sirviera hacer publicar esta rectificación, a título de un acto de justicia.

Dice el señor A. A.: “Enriquecida constantemente nuestra Biblioteca con los textos que *nos envían gentilmente* numerosas casas editoras, podríamos augurarle un porvenir venturoso *si contáramos también con el entusiasmo de las Directivas, el apoyo económico necesario*”, etc.

Quien lee esas líneas, sin estar enterado de cómo suceden las cosas en realidad, deduce que la Biblioteca de la Facultad existe y progresa, únicamente merced a la generosidad de las casas editoras que le envían a título de regalo las obras que salen de sus prensas; y esto, a pesar del ningún interés que tienen por ella las Directivas de la Facultad,

Revista de la Facultad de Medicina.

(Rector y Consejo Directivo), y de que éstas no le asignan dinero con qué atender a los gastos que demanda.

Como usted ve, este cargo a las Directivas de la Facultad es completamente infundado e injusto; el Consejo Directivo año tras año apropió en el presupuesto interno partidas destinadas a "Biblioteca y Revista", que son muy superiores a las que se destinan a cualquiera de las otras dependencias de la Facultad. Gracias a ellas, la Biblioteca cuenta con el mobiliario que hoy tiene, cuyo valor es de varios miles de pesos; los libros y revistas con que cuenta le han costado sumas mayores todavía; pues si es cierto y debemos agradecerlo a las casas editoras, que envían algunas obras para la Biblioteca, no es exacto que todo el acervo con que ella cuenta haya sido obtenido gratuitamente. El señor Director sabe y le consta que en el presente año se asignó a la Biblioteca, en el mes de enero, la suma de tres mil pesos (\$ 3.000.00), que en el mes de abril se le aumentó esta partida en mil pesos (\$ 1.000.00) más, lo que dió un total de cuatro mil pesos (\$ 4.000.00), para gastos de "Biblioteca y Revista"; suma que, como usted puede comprobarlo examinando el presupuesto, es muy superior a cualquiera de las dedicadas a los anfiteatros, laboratorios, clínicas, e'c., etc. Y no sería posible decir que la partida está asignada, pero que la Biblioteca no ha dispuesto de ella, porque según el informe de Contabilidad de la Facultad, la "Biblioteca y Revista" han invertido, en este año, la suma de tres mil seiscientos pesos con treinta y siete centavos (\$ 3.600.37).

Paso por alto otras afirmaciones, como "el oscuro rincón" que era la Biblioteca, "los libros y revistas amontonados por la mano ignorante del portero", etc., etc., porque estas son inexactitudes del editorialista, que les constan a los alumnos que han pasado por la Facultad en los últimos diez años.

Ruego al señor Director que excuse la exigencia que le hago, pero he considerado que es un deber del Rector hacer saber a los alumnos cómo se invierten los dineros con que ellos contribuyen para el sostenimiento de la Biblioteca.

Del señor Director atento servidor,

*José del Carmen ACOSTA*  
Rector.

---

Agradecemos al señor Rector sus felicitaciones por nuestras líneas que nunca aspiraron a merecer tan señalado honor y sólo tenemos que deplorar no haber tenido la fortuna de ser comprendidos por él. Nos atribuye "entusiasmo por hacer más aparente la obra realizada", siendo precisamente nuestra enemistad con la ostentación el pretexto que pudie-

ran aprovechar los enemigos de la cordialidad existente entre la Rectoría y la Biblioteca.

La necesidad de participar al Consejo Directivo recientemente nombrado, nuestro anhelo de prosperidad, el deber de informar a los alumnos cuáles eran las reformas que pensábamos establecer, en recompensa de las sumas que tan gentilmente nos dedican y el deseo de aprovechar las iniciativas del prestigioso cuerpo de Profesores, fueron los únicos móviles de nuestra publicación anterior.

Repasemos ahora nuestras “*inexactitudes*”: Que es ingrata nuestra labor, lo está probando el hecho de tener a la cabeza de los descontentos al doctor José del Carmen Acosta, profesional de vastísimos merecimientos y distinguido Profesor de esta Facultad, cuyo nombre fue el primero que tuvimos en cuenta al escribir nuestro editorial, creyendo cumplir así el mandato de la lealtad y del justo reconocimiento. De sus manos recibimos la Dirección de estos salones y desde entonces pudimos apreciar lo ardua que debió ser su tarea y lo meritorio de su empeño, para lograr la maravillosa presentación de esta Biblioteca que lo estima y lo admira como a su fundador.

Se inmuta el señor Rector porque hemos dicho que, antes de su época, la Biblioteca era un “oscuro rincón donde fueran arrojados por la mano ignorante del portero los pocos libros y revistas que a nuestra Facultad llegaban”, queriendo convencernos así de que su obra no tuvo mérito alguno y que a su llegada estaban ya los libros ordenados numéricamente y los anaqueles llenos, y nos cita en testimonio de su aserto “a los estudiantes que han pasado por la Facultad en los últimos diez años”. No vamos tan lejos, señor Rector, preguntémosle a los estudiantes que terminan este año su carrera, si es o nó cierto que, siendo ellos alumnos de los primeros años, les eran obsequiadas en la Portería las revistas que llegaban al apartado N° 400, con destino a la Biblioteca de la Facultad de Medicina.

Quisiéramos que nos describieran la Biblioteca los médicos de Santa Inés, para quienes era un privilegio entrar al “cuarto del microscopio”.

No fue nuestro propósito negar el valioso contingente que le han prestado las Directivas a la Biblioteca; quisimos que se ampliara ese apoyo para filiarla en el grupo de sus congéneres que, en medios más halagadores, señalan hoy un gran avance en el mejoramiento científico mundial. Anotamos la ayuda de las Casas Editoras, no para significar que fueran nuestro único sostén, sino para comunicar a nuestros lectores que a trueque de la Revista nos llegan con frecuencia obras de Medicina que, volvemos a decirlo, enriquecen nuestra Biblioteca. Por desgracia no hemos sido fielmente interpretados por el señor Rector, quien ha tomado para

Revista de la Facultad de Medicina.

él y para el H. Consejo Directivo, el cargo que no encontramos en línea alguna de nuestro editorial.

Los médicos que visitan nuestra Biblioteca nos piden libros, no sólo por determinado autor, sino que exigen sea posterior su edición a 1930, y se disgustan porque tengamos un crecido número de volúmenes editados en el siglo pasado; en favor de ellos escribimos la segunda parte del párrafo mutilado por el señor Rector, y que transcribimos a continuación para que, al lado de la crítica, vaya la invitación a propender por el adelanto de nuestro arsenal científico: “y sobre todo si cada uno de los distinguidos profesores, atendiendo a nuestra solicitud, se interesara por el mejoramiento de la sección que le atañe, *supliera nuestras deficiencias* y nos anotara los libros que en su concepto deban adquirirse.

Es verdad que en el Presupuesto interno se apropian todos los años sumas destinadas a los gastos de “Biblioteca y Revista”; no es menos cierto que en el presente año se les han asignado cuatro mil pesos (\$ 4.000.00); lejos estamos de negarlo, antes bien, lo agradecemos y nos complace que el señor Rector haga pública la cantidad gastada, porque nos dá la ocasión de explicar en detalle la inversión que ha tenido ese dinero; anticipando nuestras excusas a los lectores si con ello agotamos su benevolencia.

Cuando estas líneas escribimos, la suma invertida remonta a tres mil setecientos cincuenta y un pesos, ochenta y siete centavos (\$ 3.751.87), conforme a los datos siguientes, suministrados por la Secretaría de la Facultad:

Suscripciones a revistas europeas,	
Giro a Francois Jarrin....	\$ 652,60
Suscripciones a revistas norte-americanas,	
Giro a Major....	721,90
<hr/>	
Valor total de las suscripciones.....	\$ 1.374,50
Valor del papel para la Revista.....	\$ 867,18
Edición de la Revista. (Nros. 4 a 9, Vol. II) .....	1.113,08
Encuadernación de Revistas....	106,90
Archivador, Cardex y útiles de escritorio..	248,21
Pago del servicio de Teléfono en el año.....	42,00
<hr/>	
Total de gastos.....	\$ 3.751.87
Saldo a favor de Biblioteca y Revista....	\$ 258,13

Quizá sin desearlo, nos ha facilitado el señor Rector la réplica y nos ha concedido la razón de las aseveraciones que él calificó de

“inexactas”, pues, según el informe anterior, no se ha hecho pedido alguno de libros, no se han comprado los anaqueles indispensables para la extensión de la Biblioteca, no se han empastado numerosos volúmenes de Revista que lo necesitan, y el saldo existente es poco menos que irrisorio para subvenir a tantas necesidades apremiantes. De modo que para evitar la supresión de la Revista y procurar una mejor dotación de la Biblioteca, se impone el aumento de la suma presupuestada; ese aumento lo hemos llamado “apoyo económico necesario” y, si no estamos equivocados, son las Directivas de la Facultad las encargadas de proporcionarlo.

De paso advertimos al señor Rector que muchos de los elementos del mobiliario fueron comprados con el producido de los anuncios de la Revista, que de ese mismo fondo se ha pagado una gran parte de los sueldos de sus empleados, se han completado, en más de una ocasión, los pagos a la Casa Editorial “Cromos”, cuyo monto, por esta razón, es superior al que figura en la relación de la Secretaría, y se han cubierto muchos otros gastos que tendremos el gusto de precisarle cuando nos sean devueltos los libros que nos fueron pedidos hace algunos días para someterlos al estudio del Contabilista de la Facultad.

Nos agrada que el señor Rector haya aludido al “Informe de Contabilidad de la Facultad” porque en él van incluidas estas cuentas de Biblioteca y Revista, en las cuales resaltará a los ojos de los observadores imparciales la ausencia de sueldo del hijo agradecido de estas aulas que, sacrificando sus quehaceres profesionales, aceptó la designación que se le hiciera para continuar la obra de José del Carmen Acosta porque, si no esperaba la cooperación de todos sus colegas, no pudo imaginar tampoco que este amigo y muchos más fueran los primeros en alejarse cuando le era más valiosa su colaboración.

Debemos sí felicitarlos porque la Biblioteca sea la más mimada de todas sus hermanas, las demás dependencias de la Facultad, porque el cariño con eso demostrado nos obliga al incremento de su prosperidad.

Ponemos aquí punto final para ahuyentar nuestras páginas de los dominios de lo acerbo y para no complacer a los que asedian la fraternidad tradicional de nuestros claustros.

A. A.